

ORACIÓN DE LA MAÑANA



Comenzamos este nuevo día, dando gracias a Dios con nuestro canto y danza, con toda nuestra voz, nuestro cuerpo, nuestro ser entero. Le alabamos especialmente por la luz de un nuevo día, por el don de la vida, por la tierra que pisamos, por su fecundidad. Con la Madre tierra y todos los elementos de la naturaleza queremos alabarte Señor, que te bendigan el cielo y la tierra, los árboles frutales y los bosques, el viento y el sol y la lluvia. Es la pacha mama que hace brotar toda semilla que en ella es depositada, también un pequeño grano de mostaza.

Permitamos que nuestra mente y corazón se alimente de tantas imágenes bellas como hemos recibido estos últimos días de nuestra vida, traigámoslas a la memoria, desde la retina que las ha

guardado y archivado con cariño, porque en su momento nos parecieron regalo directo del Señor

VIDEO: Madre tierra, pacha mama.. te venimos a cantar.. con ella te alabamos...

DANZAR Y EXPRESAR con la misma música.

PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA

Jesús les propuso otra parábola: 'Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos: el grano de mostaza que un hombre tomó y sembró en su campo. Es la más pequeña de las semillas, pero cuando crece, se hace más grande que las plantas de huerto. Es como un árbol, de modo que las aves vienen a posarse en sus ramas. (Mt 13,31-32)

⇒ *Cristo Jesús, oh fuego que abrasa, que las tinieblas en mí no tengan voz. Cristo Jesús, disipa mis sombras y que en mí solo hable tu amor.*

REFLEXIÓN Y PERDÓN

La semilla que se guarda en el granero no da fruto.

⇒ Pidamos perdón por nuestros egoísmos y auto-centramientos.
(breve silencio)

Si no tenemos fe en la potencialidad de la pequeña semilla del Reino, no sembraremos con esperanza.

⇒ Pidamos perdón por nuestra falta de esperanza y confianza en el Señor.

Esta parábola pone del revés todas las grandiosas ideas sobre aquello a lo que sería semejante el Reino..

⇒ Pidamos perdón por las veces que somos tentados de competitividad, de soberbia, de vanagloria.

La parábola nos comunica una convicción muy profunda: Dios y el hombre aliados para que el Reino nazca, crezca y dé fruto.

⇒ Perdón, Señor, por las veces en que las dificultades y fracasos nos paralizan.

Canción de la Esperanza (Cristóbal Fones)

***No me robarán la esperanza,
No me la romperán,
Vengan a cantarla conmigo,
Vengan a cantar...***

Creo que detrás de la bruma el sol espera,
Creo que en esta noche oscura duermen estrellas,
Creo en los ocultos volcanes sin ver sus fuegos,
Creo que esta nave perdida llega a su puerto.

No me robarán la esperanza...

Creo en el hombre razonable y no en la fuerza,
Pienso que la paz es simiente bajo la tierra,
Creo en la nobleza del hombre de Dios imagen,
Y en la voluntad de los hombres que se levantan.

No me robarán la esperanza,
No me la romperán,
El árbol que no han herido,
Pronto renacerá...

PETICIONES:

R/ Señor, que no tengamos miedo de ser pequeños.

- Tú, Señor, que eres el Altísimo y el bajísimo al mismo tiempo, haz que entendamos cada vez más tu lógica, tu pedagogía, tu forma de instaurar el Reino.

- Tú, Señor, que escogiste a tu pueblo no por ser el más grande ni el más poderoso, haz que vivamos la alegría de la minoridad, el gozo de ser tus elegidos por pequeños e insignificantes.
- Tú, Señor, que eres el primero en tener motivos para perder la confianza en nosotros y que sin embargo nos sigues encomendando la misión de consolar y de hablar al corazón de las personas, danos fortaleza y creatividad, capacidad de comprometernos hasta las últimas consecuencias con los más necesitados
- Sabemos que de ti depende el don del crecimiento, haz que trabajemos por tu Reino con serenidad, con paciencia y libres de toda ansiedad, poniendo todo de nosotros y esperando todo de Ti.
- Gracias, Señor, porque desde siempre has sembrado en nuestra Congregación la sensibilidad social, haz que descubramos con gozo estos brotes germinales y seamos fieles a ese hilo de oro que nos va acompañando como inspiración tuya.

ORACIÓN A LA MADRE:

María Rosa Molas, tu que sembraste desde lo pequeño y con los pequeños, tu que permaneciste fiel aliada al gran Sembrador junto a nuestras primeras hermanas, ayúdanos a vivir con paciencia la lentitud de los procesos de maduración, y acompáñanos en estos días para que sea el ritmo de Dios el que nos lleve y sea su Promesa la que nos movilice a seguir sembrando con esperanza, sabiendo que el fruto será ese mayor compromiso por el bien común que deseamos. Queremos proclamar contigo, con nuestras palabras y con nuestra vida: *¡QUE EL POBRE SEA SERVIDO Y DIOS ALABADO!*
AMEN.